



LA VOZ de la Experiencia

Esperientziaren Ahotsa

Nº 41 Enero 2024 Alumnas y alumnos de las Aulas de la Experiencia de la Universidad del País Vasco en Álava

«Vive como si fueras a morir mañana. Aprende como si fueras a vivir siempre» (Mahatma Gandhi)

Un profesor que vive la literatura

**ALEX
GURRUTXAGA
MUXIKA**

Desde un primer momento, las clases de Literatura de Alex Gurrutxaga nos atrapan porque transmiten con fuerza la pasión que siente por las humanidades y la cultura. A su talento siempre le ha añadido grandes dosis de trabajo y dedicación, que sólo pueden entenderse en una persona que disfruta y que vive lo que hace. Su faceta como profesor de Literatura le ofrece la oportunidad de compartir y hacernos más tolerantes y ricos culturalmente. En 2021 fue galardonado con el Premio Euskadi de Literatura en la categoría de Ensayo por su libro sobre el poeta y cantautor Xabier Lete. **3. ORR**

Fue galardonado con el Premio Euskadi de Literatura 2021 por su libro *Xabier Lete. Aberriaren poeta Kantaria*. Nuria González. UPV/EHU.

Mis excursiones al monte forjaron mis valores 5. ORR

Recorrió la Patagonia en alpargatas por una apuesta PÁG. 4



Pozo de Castillo.

ARQUÉ.AMVG.
ARQ-1270_10(4)

El petróleo no brotó del subsuelo alavés

Las perforaciones realizadas durante años fueron infructuosas. **PÁG. 12**

FUNDACIÓN **Vital** FUNDAZIOA

ACAEXA-AEIKE complementa la oferta formativa de las Aulas PÁG. 2

Historia
Identidad marcada en piedra 9. ORR

Un santuario mariano perdido en la Sonsierra Navarra PÁG. 8

Guido D'Arezzo: mil años de la notación musical moderna PÁG. 10

Iritzia
PÁGS. 4 y 5

- Gaza, al margen del derecho internacional

- La NASA sí apuesta por Miñano

Navegando por la tormenta del Parkinson: un relato en primera persona de valor y resiliencia 11. ORR



Nuestras excursiones, cursos formativos y conferencias gozan de una gran aceptación

Este año celebraremos el 20 aniversario de la creación de **ACAEXA-AEIKE**.

ACAEXA-AEIKE

En la Asociación ACAEXA-AEIKE hemos organizado durante este curso académico diversas actividades como las visitas y excursiones culturales, el programa académico y varias conferencias.

Excursiones

En el primer cuatrimestre hemos organizado 3 excursiones culturales que han tenido muy buena aceptación y participación. En la primera de ellas, que realizamos en el mes de octubre, nos desplazamos hasta la localidad vizcaína de Gernika-Lumo. Allí pudimos disfrutar del mercado tradicional, que cuenta con más de 650 años de historia. Después, visitamos la Casa de Juntas y el Árbol de Gernika.

El mes de noviembre la protagonista fue Navarra. Primero, viajamos hasta el pueblo de Alzuza donde visitamos la Fundación Museo Jorge Oteiza para después ir a la bodega y almazara

Nekeas en Añorbe. Por la tarde, paseamos por el Cerco de Artajona, una preciosa fortificación popular medieval. Por último, en el mes de diciembre fuimos a la localidad alavesa de Artziniega donde realizamos una visita guiada al Taller-Museo Santxotena y pudimos admirar la obra de este poeta, divulgador y escultor navarro. Después, visitamos el Museo Etnográfico.

Cursos académicos

A lo largo de este curso académico hemos ofertado un total de 20 cursos que han tenido una gran aceptación, llegando al 90% de ocupación.

En el primer y segundo cuatrimestre, la profesora Esther Villar dirige el curso de Teatro. Sus alumnas y alumnos realizaron el pasado mes de diciembre la lectura teatralizada de la obra *Besos para la Bella Durmiente*, del J.L. Alonso. En mayo también podremos disfrutar de otra representación.

Juncal Durand es la profesora la responsable de la asignatura Tarde de Ópera, que se oferta durante todo el curso.

Los lunes, se impartieron las asignaturas La Música y el Holocausto, con la profesora Alejandra Spagnuolo y Grandes Expediciones: aventuras y travesías en la Antigüedad, bajo la dirección del Departamento de Estudios Clásicos. Los martes, se impartieron los cursos La Literatura Española en sus Textos, con las profesoras Ane Zapatero y Carmen Gil y La Mujer en la Historia del Arte, con Hugo García.

Los miércoles, el profesor Jesús González de Zárate fue el responsable de impartir el curso Teogonía Grecoromana-Mitología de los Dioses Paganos. Además, Ricardo Garay dirigió la asignatura La Unión Soviética: visión europea de la historia (1964/1991). Por último, los jueves se ofertaron los cursos Historia del siglo XX en la pantalla, con el profesor Igor Barrenechea y Evolución de la Vivienda a lo largo de la Historia, con la docente María Jesús Pacho.

Conferencias

El turno de las conferencias llegará en el segundo cuatrimestre. Cuando las fechas y las ponencias estén cerradas os informaremos y también podréis consultar todos los detalles entrando en nuestra página web.

XX aniversario

Por último, queremos informaros de que en octubre de este año se cumple el 20 aniversario de la creación de nuestra asociación. Ya estamos trabajando en su celebración, planificando varias actividades conmemorativas en el mes de octubre.



En la visita a Gernika-Lumo pudimos disfrutar de su tradicional y conocido mercado.



Agustín Plaza.

Más información en nuestra página web www.acaexa.eus



El Aula de Prensa comienza a elaborar el siguiente periódico

LA VOZ

Para elaborar el siguiente número de nuestro periódico, buscamos alumnas y alumnos que quieran colaborar en la redacción de sus contenidos.

La sede de nuestra redacción será el aula de Informática y trabajaremos los martes de 19:00 a 20:00 horas, a partir del 6 de febrero. Las primeras sesiones estarán enfocadas a aprender a redactar en función de los diferentes géneros periodísticos realizando ejercicios de escritura.

A continuación, el equipo de trabajo propondrá los temas que aparecerán en el próximo periódico. Además decidirán la extensión y la ubicación de los contenidos en las páginas, así como las personas responsables de redactar los textos y obtener las imágenes.

Durante todo este proceso, contarán con el apoyo y el asesoramiento de un profesor licenciado en Periodismo.

El Aula de Prensa finalizará con una visita guiada por los estudios de EITB en Vitoria-Gasteiz.

¿Y si formamos un conjunto musical?

LA VOZ

Durante la elaboración de este periódico, uno de los alumnos que forma parte del equipo de redacción comentó que tocaba un instrumento. Fue entonces cuando se planteó la idea de crear un grupo de música formado por alumnas y alumnos de las Aulas de la Experiencia.

Por eso, queremos hacer un llamamiento a aquellas personas que sepan cantar o tocar algún instrumento y que estén dispuestas a formar un grupo de música. El objetivo es pasar un rato agradable y disfrutar de nuestra afinidad por la música y quizás en un futuro organizar un concierto.

Si alguna persona está interesada puede enviar un correo electrónico al periódico para que le pongamos en contacto con el alumno que se ha ofrecido a coordinar los primeros pasos de esta iniciativa: lavozupv@gmail.com.

«La literatura es compartir cultura»

Las clases en las Aulas de la Experiencia de **Alex Gurrutxaga Muxika** contagian su pasión por la literatura y la docencia.

Inma Temiño Fernández

Su tormenta de ideas arrastra, contagia y descoloca. Sus clases de Lengua y Literatura en las Aulas de la Experiencia no dejan indiferente a nadie. Alex Gurrutxaga Muxika contagia su pasión y su vocación por la literatura. En 2021 fue galardonado con el Premio Euskadi de Literatura en la categoría Ensayo en euskera por su obra *Xabier Lete. Aberriaren poeta kantaria*.

«Desde muy joven ya tenía claro lo que quería estudiar. Lo mío era la cultura, las lenguas, la literatura», afirma Alex. En la infancia, la mayoría comenzamos a leer libros de literatura infantil y juvenil, pero él lo hizo con literatura para adultos, «autores que podemos calificar como difíciles -explica Alex- para esas edades. Leía a Anjel Lertxundi, Bernardo Atxaga, Arantxa Urretabizkaia o a Antonio Machado». La poca literatura juvenil que recuerda leer fueron los libros de la colección de *El Barco de Vapor*. También le gustaba escribir y de niño ganó varios concursos literarios en Zarautz, donde nació en 1988.

Para fomentar el amor por la lectura en la infancia recomienda: «Una buena opción son los álbumes ilustrados de los que hay una oferta inmensa, pero lo fundamental es comenzar a leer y que los padres guarden tiempo para leer con sus hijos. Yo creo que hay que obligarles a leer, pero no les queremos quitar el móvil, no les queremos quitar las pantallas». También se muestra crítico con los profesores de enseñanza secundaria porque «tienen la obligación de actualizarse dentro de lo posible y no mandar leer los mismos textos de hace 40 años. Así es difícil conseguir que les apasione la literatura», opina Alex.

Con 18 años se matriculó en la carrera de Filología Vasca en la EHU-UPV en el Campus de Álava. «Yo quería estudiar Literatura, pero esta carrera universitaria no se oferta aquí, por lo que tuve que optar por la Filología y estudiar algunas asignaturas que no me gustaban», explica Alex.

Un año después, ya compatibilizaba sus estudios con trabajos, como escribiendo diálogos para la mítica serie de EITB *Goenkale*. En cuarto de carrera, se trasladó a Italia a la Universidad de Trento con el Programa Erasmus. «No me convalidaban asignaturas y me decían que no podría terminar la carrera en 4 años -



Alex en los pasillos de la Facultad de Educación y Deporte.

Nuria González. UPV/EHU.

recuerda Alex-, pero nunca me he arrepentido de esta decisión porque me permitió centrarme en lo que quería hacer. Fue una experiencia maravillosa». Eligió las asignaturas que le gustaban como Literatura Italiana, Literatura Inglesa o Literatura Comparada, que es su pasión. Alex subraya que no fue el típico Erasmus: «Trabajaba y estudiaba, metía muchas horas, no tenía demasiado tiempo para la diversión. No creo en la idea romántica de los héroes y de los artistas, casi todo es trabajo, aunque algo de talento hay que tener. Mi recorrido académico y mi militancia cultural muchas veces no me han dado un euro, pero son importantes. En algunos momentos he estado desbordado».

Sobre sus otras aficiones, al margen de la literatura, Alex confiesa que para disfrutar de ellas le tiene que quitar horas al sueño: «He hecho deporte siempre, lo necesito. Me gusta ir al monte, esquiar y nadar. También disfruto leyendo lo que me apetece y consumiendo cultura: voy al teatro, a conciertos de música clásica, a conferencias...».

Después de terminar la carrera, estudió un máster de Literatura Comparada y otro de Educación Secundaria y comenzó a colaborar con el periódico *Berria*, escribiendo críticas literarias. Obtuvo el doctorado bajo la dirección de Lourdes Otaegi con la tesis *Xabier Leteren poetika: aldaeren azterketa eta bilakabidearen irakurketa bat*, que defendió

en marzo de 2020, días antes del confinamiento por la pandemia. La tesis, en la que estuvo trabajando durante 6 años, se centró en la poética del escritor y cantautor euskaldun Xabier Lete. «Tuve la suerte de conocer su biblioteca, catalogar e investigar lo que en esa época era un fondo privado. Fueron muchas horas de lectura, investigación, conferencias... y si no lo hubiera disfrutado, hubiera sido imposible. Fue una experiencia única», afirma Alex.

Ese año se cumplía el décimo aniversario de la muerte de Xabier Lete «y mi entorno y una editorial me propusieron escribir un libro. Fue mucho trabajo», explica Alex. Su libro *Xabier Lete. Aberriaren poeta kantaria* fue galardonado con el Premio Euskadi de Literatura 2021 y es una obra esencial para conocer la poesía y el pensamiento poético de Xabier Lete.

Alex es doctor en Literatura Vasca y actualmente también es profesor del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Facultad de Educación y Deporte de la UPV/EHU. Sobre su faceta como docente, Alex subraya: «La literatura para mí es compartir cultura y mi trabajo como profesor me ofrece esa oportunidad. Tienes que apasionarte con lo que haces, debes creer en lo que compartes y que el debate que estás teniendo en clase puede cambiar algo o nos puede hacer más tolerantes o más ricos culturalmente. Para mí eso es ser profesor».

Respecto a sus alumnos más jóvenes que estudian el Grado de Educación Primaria, Alex Gurrutxaga señala que sus conocimientos tienden a la especialización, mientras que los alumnos de las Aulas de la Experiencia tienen un bagaje cultural común elevado. «Soy muy crítico con los padres que vienen a la universidad a reclamar los exámenes de sus hijos. Hemos pasado de una generación en la que todo eran obligaciones y que han luchado por sus derechos, a tener derechos, pero no tener obligaciones -añade Alex-. Los jóvenes universitarios son personas muy válidas también y con grandes capacidades, pero se encuentran con una realidad más etérea, con mucha más virtualidad y con unos valores mucho más difusos».

Con referencia a cómo califica la enseñanza universitaria actual afirma: «Hemos confundido autoridad con autoritarismo. El profesor ya no es una autoridad, en el sentido de que es una figura que merece ser escuchada. Hay alumnos que le dicen lo que debe dar y no dar en sus clases». Según Alex, ahora el alumnado acude a la universidad como una continuación de la enseñanza secundaria. «A nivel crítico, creo que la universidad ha pasado de ser la élite intelectual del país a estar masificada. Hay jóvenes que realmente quieren estudiar, pero otros van a pasar el rato. Por supuesto que hay gente muy válida que llegará lejos», opina Alex.



«Apostalaris»

José Antonio de Apraiz Oar

Cuando los hombres dejan de pegarse para conquistar o defenderse, las tribus se asientan, edifican refugios, plantan semillas y crían ganado. En el tiempo libre se ejercitan en juegos de armas, fuerza y habilidad. Usan objetos que simulan armas y piedras en formas de palos y bolas para golpear y lanzar lejos y con precisión.

El exguerrero que mejor lo hace es orgullo de la tribu, «primun inter pares». Su fama pronto se compara con la de tribus vecinas y no habiendo motivo de discordia que justifique una demostración por las armas, se organizan contiendas pacíficas para demostrar quién es el más ágil y el más veloz. «Citius, altus, fortis».

La satisfacción del vencedor es solo honorífica y los premios, corona de laurel, velo de la mujer más bella o anillo del rey más poderoso, son simbólicos las más de las veces. Lo que no impide que tras del defensor del prestigio de cada localidad esté el interés de sus amigos, familiares y paisanos en apoyar su convicción de que su contendiente es mejor que el otro. Para ello, liberan al contendiente de las labores comunitarias para que se pueda dedicar a prepararse para derrotar al representante vecino y para resarcirse. Seguros de la victoria, respaldan su postura con dinero o valores y lo mismo los contrarios. O sea, que se apuesta.

Entre nosotros los vascos, los primeros objetos de apuestas fueron en el medio rural, entre los que destacaban en estas labores. Los leñadores (Aizkolariak), los canteros (Harrijasozaileak), los pescadores (Arraunlariak), bueyes que arrastraban piedras (Idi-demak), aldeanos que segaban hierba (Segalariak), elevaban fardos o, como en las carreras de txingas, transportaban pesos a mano o los que barrenaban piedras (Harri-zulaketak). Se dice que somos «apostalaris».

Apuestas curiosas

Hay apuestas como la que hicieron según la canción *Goizian Parisen* a que un albokalari tocaba la alboka sin respirar atravesando París montado en un burro. Su contrincante al ver que cumplía la apuesta, dice la tradición que se lanzó sobre él y lo ahogó. O la del leñador que se apostaba a cortar un tronco antes de que el cura dijera una misa.

Han sido frecuentes las apuestas de cortar troncos y correr vueltas por una plaza de toros. Especialista fue en los años 50 Txikito de Arruiz quien, no contento con ser el mejor de Euskalherria, desafió al olímpico inglés Gordon Pirie a dar 50 vueltas a la plaza de Tolosa y la ganó.

El levantamiento de piedras también ha sido objeto de grandes apuestas. El mejor de la historia, Iñaki Perurena, carnicero de Leiza, batió en los noventa varias veces su propio récord, cada vez por 1 kilo. Así aumentaba la expectación y las ganancias.

Otro hito fue Urtain el boxeador, exlevantador de piedra, a quien promocionaron astutamente unos donostiarras para que lo ganara todo en España y Europa, apostando fuerte en combates preparados, hasta que el inglés Henry Cooper, disputándose el mundial de pesos pesados, lo tumbó con toda facilidad.

En el fútbol las apuestas tienen menos gracia. Qué tiempos aquellos de los años 20 en los que en el Alavés jugaban un confitero (Alberdi), un médico (Apraiz) y Jacinto Quincoces y fuera éste el único profesional. Por cierto, que Luis Apraiz, mi tío médico, se apostó un café a que se iba en una tarde noche de Vitoria a examinarse a Madrid en bici y lo ganó.

Pero entre nosotros los vascos las apuestas más fuertes son en la pelota y son de lo más original. La apuesta se cursa mediante papeletas lanzadas en pelotas de tenis agujereadas al efecto del intermediario (Artekolari) a los apostadores. En la misma cancha se cobra, paga la apuesta y en su caso, se da propina al intermediario.

En las regatas lo de las apuestas es un misterio. Apuestas pequeñas se hacen in situ, pero las importantes se hacen en txokos, sociedades gastronómicas y tabernas. Ha habido aficionados que se han apostado su caserío y ganados.

En nuestra familia no se apuesta ni a la brisca porque un antepasado nuestro matemático, tras desbancar el casino de San Sebastián y Biarritz con su infalible método fue a Montecarlo y se arruinó. Y es que la banca siempre gana. Así que mucho ojo. Kontuz!

Palabra de vasco

«El Vasco de la Carretilla» recorrió gran parte de Sudamérica en alpargatas por una apuesta.

Teresa Cimarro Ferrero

Guillermo Isidoro Larregui Ugarte nació en Pamplona en el 1885. Inquieto por naturaleza, a los 15 años decidió embarcarse hacia Buenos Aires. Como había más posibilidades de trabajo en la Patagonia, se trasladó al sur. Marino en un principio, carpintero después, terminó trabajando como peón en una petrolera, donde permaneció 30 años.

Un día, estaba reunido con amigos y compañeros de trabajo que hablaban de grandes travesías realizadas por automovilistas, raid de aviación y de como casi todos los récords mundiales habían sido batidos por norteamericanos. Guillermo Larregui opinó que no era difícil llevar a cabo una proeza de esas ya que esos maravillosos aparatos se manejaban sin esfuerzo, pero que pocas veces exigían del individuo fuerza física y resistencia. Entonces él apostó que podría realizar un nuevo récord: ser capaz de cruzar la Patagonia y llegar a Buenos Aires a pie, empujando una carretilla. Lo tomaron a broma y, entre risas, nació la apuesta. Para Larregui, no era solo dinero lo que se apostaba, era algo más: como buen vasco, era su palabra la que estaba en juego.

A los pocos días, el 25 de marzo de 1935, Guillermo, con 50 años de edad, cogió una carretilla, la cargó con algunos utensilios de cocina, un colchón y una carpa (en total con más de 100 Kilos) y con su txapela, calzando unas alpargatas y la única compañía de su perro comenzó su aventura.



Guillermo en Chubut, Argentina; en 1935. Autor desconocido.

Partió de Mata Amarilla (provincia de Santa Cruz), al sur de la Patagonia. A medida que transcurrían los kilómetros por las llanuras argentinas, se enfrentó a todo tipo de dificultades. Pasó hambre, calor y frío. Padeceó varias enfermedades, incluso creyó morir congelado en Trelev, cuando el termómetro descendió a 20 grados bajo cero. Pero según él contaría, nunca pensó en abandonar.

Durante su recorrido, su hazaña se iba comentando por todos los rincones. La gente le esperaba recibiendo entre aplausos

y obsequiándole con comida, ropa, etc. Guillermo mostraba fotografías y ponía a disposición de los curiosos diversos objetos que encontraba por el camino, al tiempo que comunicaba su experiencia a quién quisiera compartirla, cumpliendo así otro de sus objetivos: conocer y hacer conocer.

Al final, el 24 de mayo de 1936, llegó a Buenos Aires. Había transcrito un año y dos meses y recorrido unos 3.400 kilómetros, siendo recibido con todos los honores. La prensa le esperaba deseando conocer los pormenores de esa aventura y le hicieron numerosas entrevistas.

Ante la pregunta de cómo había podido hacer semejante viaje él respondió: «He llegado porque soy vasco y tenía que llegar; había prometido hacer este viaje y lo hice. No he recorrido el país pidiendo ayuda, sino que mi fin ha sido meramente deportivo, sin ningún ánimo de lucro. La dignidad como hombre y deportista no me lo permiten».

Decidió no volver al lugar de donde partió y continuar su viaje, con su carretilla y sus alpargatas. Pasó por Bolivia, Chile... y cuando llegó a Iguazú, quedándose maravillado por lo que veía, decidió quedarse próximo a las cataratas donde se construyó una chabola con latas de colores, imitando los del arco iris. En total había recorrido unos 22.000 kilómetros y gastado unos 30 pares de alpargatas. Falleció 14 años más tarde.

*Vivir el ritmo oculto de los campos abiertos al sol.
La emoción de la tierra argentina llena de generosidad.
He aquí mi objetivo.
Nadie me podrá quitar la dicha de ser dueño de mi propio destino.*

Guillermo Larregui



Carmen de Juana Zubizarreta

Tengo recuerdos de mi niñez que ahora me inundan en mi memoria tal torrente. No sé si es nostalgia del pasado, de su tranquilidad, de su armonía. Todo esto me golpea con fuerza y me estimula a escribirlo.

Recuerdo que íbamos los tres hermanos mayores con mi padre, prácticamente todos los domingos, al monte Txindoki. Nos acompañaba mi madre. Éramos pequeños. El recorrido desde Donosti, nacimos allí, lo hacíamos en coche. Cargábamos en la parte de arriba sillas plegables para todos, una mesa y en el maletero llevábamos dos mantas, la comida en fiambreras. No faltaba nunca la tortilla de patatas que previamente hacía mi madre antes de salir, bolsas de basura, botiquín, servilletas de papel, cuchillos y tenedores (de acero, no de plástico), con el puño de un color verdusco, jerséis de repuesto, etcétera.

Por el camino en el coche, mi padre nos amenizaba con música de la radio. Elegía casi siempre la emisora clásica. Llegábamos a las faldas del monte -a Larraitz-, aparcábamos el coche y desde allí comenzaba la marcha a la cumbre.

Antes invariablemente le dejábamos a mi madre en su silla plegable haciendo jerseyitos de ganchillo. También aprovechaba nuestra ausencia para leer. Nos acariciaba con su mirada a medida que nos despedíamos para emprender la marcha. Ella, a causa de sus varices, nunca subía con nosotros, pero nos esperaba risueña para comer. Íbamos con mi padre los tres mayores, entre los que me incluyo, con edades de diez, nueve y seis años. Todos llevábamos un palo recogido por él, antes de empezar la subida, y los adaptaba a nuestra estatura.

Por supuesto que el llevar botas era imprescindible, le daba un gran valor, lo demostraba en la vuelta a casa cuando en fila india con un palito nos examinaba cómo quitábamos cada uno, a pesar de nuestra corta edad, el barro de cada raya de la suela en la pila de la cocina y hasta no tener perfectamente limpia no superábamos la prueba. En esos

El monte, mi escuela de valores

Desde mi niñez, la orografía de Gipuzkoa me incitó a la pasión por el montañismo.

casos mi madre se enfadaba ya que la limpieza para él, sólo estaba en la suela de las botas.

Toda la subida era una escuela de valores que nos inculcaba sin ser conscientes ni yo ni ninguno de mis hermanos.

El sufrimiento lo encajábamos con humor. A pesar del esfuerzo de la subida estábamos hechos para disfrutar de la contemplación del paisaje, del sonido del viento en los árboles, el sentirlo y constatarlo también con el frío en la cara, el trinar de los pájaros, la vista de las ovejas y de las pottokas y por supuesto la mirada continua a la meta que no era

otra cosa que divisar de continuo a lo lejos, con el rabillo del ojo, al majestuoso vértice del Txindoki. Todo nos impulsaba a este esfuerzo de nuestras piernas que a la voz de mi padre a la cabeza, le seguíamos casi corriendo.

No nos hablaba de ecologismo, pero los hechos lo demostraban. Nos educaba en no tirar los papeles de los caramelos ni de las envolturas del hamaiketako, guardándolos en los bolsillos del pantalón. La conexión con la naturaleza era instantánea.

Añoro esos momentos. Añoro ese encontrar la calma, esa capaci-

dad de asombro, ese mirar las cosas con interés...

En la sociedad actual todo se da por hecho. Todo tiene que pasar de manera rápida. El recuerdo de las subidas domingueras a estos montes en mi niñez, me hace sonreír, me lleva a saber esperar. A trabajar la paciencia y la perseverancia; a encontrar en la rutina la belleza, como cuando en esas travesías mi padre nos azuzaba a recoger margaritas para regalarle a mi madre un ramo hecho entre todos, cuando bajábamos al mediodía a la falda del monte a comer con ella todo lo que habíamos traído al filo de la mañana.

Todo para mí era intenso y manifestaba interés. Las preguntas de todo tipo a mi padre respecto a lo que contemplaba y sentía eran continuas. Pienso que es una realidad que encontraba la paz en esa rutina semanal de subir al monte. Si solo dependiera de grandes emociones pienso que me convertiría en una persona muy vulnerable.

La vida tiene sufrimiento, lo vivía allí en la subida, en el cansancio y en las inclemencias del tiempo, frío, viento, dolor en alguna articulación y cabeza... pero las afrontaba de la mejor manera y era feliz. Conectaba con todo lo que se derivaba de la montaña en esos momentos. Actualmente hay una falta de sentido, de frustración en ese afán de consumo y poder. Y esto crea un gran vacío. Constato que lo más revolucionario para estos tiempos es el desacelerar, el pararnos a contemplar todas las facetas de la vida.

Incluso siendo tan pequeños transcendíamos de lo inmediato. Entreveía sin grandes explicaciones, la Belleza y el Bien con mayúsculas, tal y como se dan en toda su plenitud y pureza. Conectaba sin esfuerzo con lo divino, con el más allá. Dios existía, lo sentía y me comunicaba con Él de manera personal. Me quería. Esa belleza me interrogaba y yo le respondía. Me hablaba al corazón a través de esos sentimientos profundos que experimentaba. Era una certeza. Dios era mi padre a lo grande. Transcendía a mi padre finito a lo infinito pero conectado a un Padre con mayúsculas que me amaba personalmente.



El Txindoki es un monte mítico.

Ellegibo.

Vamos
al monte

De excursión al Txindoki

Cómo llegar

Larraitz se encuentra en las alturas del Goierri guipuzcoano y la aproximación deberá hacerse a través del valle del Oria, tomando como punto de acceso principal las localidades de Ordizia o Alegia. Desde la primera se remontará por Gaintza hasta Larraitz y desde la segunda por Abaltzisketa. Es recomendable hacer un recorrido circular para conocer el entorno.

Distancia y tiempo

La ascensión al Txindoki requiere algo más de dos horas y hay que contar una hora y media para el descenso. Hay señalizaciones pintadas en la subida y bajada.

Arte y monumentos

La iglesia de Abaltzisketa está dedicada a San Juan Batallador, construida en el siglo XVI, aunque una de sus campanas es del siglo anterior y conserva una bella portada románica entre las más

valiosas de Gipuzkoa. Es notable en la localidad el ayuntamiento del siglo XVIII con pórtico abierto a cuatro arcos.

En el municipio se encuentra la ermita de Santa Cruz de Txutxurrumendi con un bello viacrucis abierto a magnífica panorámica. En Gaintza hay que admirar sobre todo sus caseríos y la rústica ermita de San Martín asomada al bello paisaje de Auza Gaztelu. La iglesia de San Miguel se construyó entre los siglos XVI y XVII con numerosas vicisitudes.



Gaza: la fosa común de los Derechos Humanos

Agustín Plaza Fernández

Gaza ha pasado de ser la mayor cárcel a cielo abierto del mundo a convertirse en una fosa común con miles de cadáveres. La matanza de niños y niñas, de hombres y mujeres inocentes a manos de la maquinaria militar sionista en una planificada y sistemática limpieza étnica se está llevando a cabo con la complicidad del imperialismo estadounidense y europeo. Es difícil de valorar qué repugna más, si el supremacismo de Netanyahu o la cínica hipocresía de los dirigentes occidentales cuando abren la boca para justificar lo injustificable.

Las imágenes son dantescas, los bombarderos israelíes han lanzado más de 18.000 toneladas de explosivos, el equivalente a 1,5 veces la bomba atómica arrojada sobre Hiroshima. El saldo provisional, al escribir este artículo, deja más de 25.000 muertos de los cuales más de 10.000 son niños, miles yaciendo bajo los escombros sin poder ser rescatados por la falta de máquinas y combustible; más de 62.000 heridos, miles de mutilados, medio millón de casas destruidas y casi 2 millones de gazatíes desplazados.



Mujer palestina en un check point.

Zuriñe López de Sabando Sainz.

Por si no fuera suficiente, el ejército sionista sigue atacando hospitales, convoyes de ambulancias, escuelas e incluso instalaciones de la ONU donde se refugian cientos de personas; casi cien de los empleados han sido asesinados. Por otro lado, Reporteros Sin Fronteras ha denunciado una «masacre sin precedentes» de periodistas contabilizando un récord de 56 comunicadores asesinados mientras ejercían su profesión.

Hay que añadir la ejecución de un asedio medieval que impide la entrada de alimentos, medicinas y combustibles, que ha cortado el suministro eléctrico y las conexiones por telefonía o internet.

Más de dos millones de palestinos, el 40% niños y niñas, están bajo la amenaza de morir de hambre, sed o por enfermedades como el cólera. El asedio ha llevado a 16 de los 35 hospitales de Gaza al colapso.

Israel ha empleado armamento prohibido, como el fósforo blanco, y diferentes fuentes han denunciado la utilización de gas nervioso en los

túneles que sirven a Hamás; están recurriendo a la guerra química y biológica.

La amenaza del fascismo-sionista

Uno de los objetivos de esta guerra para gran parte, si no la mayoría, del Gobierno de Netanyahu y del estamento militar es provocar una segunda Nakba, expulsando a los palestinos de Gaza a la península del Sinaí. Así lo ha puesto en evidencia un documento filtrado de la inteligencia israelí. Un plan para el que necesitan la colaboración de la dictadura militar de Al Sisi, que por ahora no está por la labor, pero al que están intentando tentar con la condonación de la deuda externa egipcia.

Sin embargo, Joe Biden, Rishi Sunak, Von der Leyen, Josep Borrell, Emmanuel Macron, Martin Schulz o Pedro Sánchez se niegan a mencionar la palabra «genocidio», y nos hablan de una supuesta guerra entre Israel y Hamás en la que curiosamente solo mueren los palestinos y solo se destruye Gaza. Nos hablan de respetar la legislación humanitaria e internacional como si Israel no hubiera arrasado con ellas, y lo hacen para tener una coartada de cara a sus lucrativas relaciones económicas y militares con el Gobierno fascista de Netanyahu.

Socialismo o barbarie

El pueblo palestino tiene derecho a la resistencia, pero el único camino para vencer es conquistar el Socialismo.

La lucha contra la ocupación y el exterminio en Gaza es legítima, igual que fue el levantamiento del Gueto de Varsovia contra los nazis. Pero para que sea realmente popular y efectivo tiene que unirse a la movilización de masas, a los métodos de lucha de la clase obrera, como la huelga general, y debe poner el acento en la solidaridad internacional.

La causa palestina solo puede vencer si adopta un programa socialista dirigido contra la clase dominante israelí, un estado terrorista, y también contra la corrupta burguesía árabe, incluida la Autoridad Nacional Palestina (ANP) que la ha convertido en un agente económico y policial de Israel para garantizar la seguridad de los territorios palestinos, reprimiendo a su propio pueblo y generando una burguesía palestina que se ha enriquecido fruto de sus negocios con la burguesía sionista y árabe.

La izquierda que se autoproclama revolucionaria no puede mantener una actitud de seguidismo acrítico hacia Hamás. Que esta organización lidere hoy la resistencia armada no nos debe cerrar los ojos ante la realidad: es una organización integrista con un programa reaccionario y actúa como correa de transmisión del gobierno burgués y teocrático de los Mulás en Irán.

No puede ofrecer un camino efectivo para la liberación social y política del pueblo palestino. Hamás fue financiada en sus orígenes por Israel para combatir las tendencias izquierdistas del movimiento socialista palestino. Su oposición al colaboracionismo con Israel de la ANP y Al Fatah, tras los acuerdos de Oslo y Madrid, le granjeó apoyos crecientes entre la juventud más militante y un amplio sector de la población gazatí. Pero la autoridad de Hamás también se ha visto golpeada. En una encuesta realizada en Gaza antes del ataque de Hamás, un 44% afirmó no tener «ninguna confianza» en el gobierno integrista y un 13% «no mucha», mientras el 12% señalaba que existía «mucho o bastante corrupción».

Pero como se ha demostrado la alternativa de dos estados no es «realista», mientras Israel esté dirigida por una burguesía sionista y colonialista que basa su modelo de dominación en el exterminio del pueblo palestino.

La batalla del pueblo palestino por una liberación nacional e independencia va unida indisolublemente a la liberación social. No se trata de una lucha religiosa, como afirma Hamás, sino de clases.

La solidaridad que recorre el mundo es un paso extraordinario, pero debe complementarse con la defensa de una alternativa revolucionaria y socialista que ponga sobre la mesa la expropiación de la burguesía colonizadora de Israel, la destrucción del Estado sionista y el derrocamiento de las burguesías árabes.

Esta es la vía para garantizar efectivamente el derecho de autodeterminación del pueblo palestino, el fin de la colonización y la opresión imperialista.

editorial

No son hogares, son aparcamientos

Desde la entrada en vigor de la Ley 39/2006 del 14 de diciembre de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia, han proliferado instituciones residenciales para atender a las personas mayores con grave déficit asistencial y personal. Se creía que la publicación de la norma aclararía y solucionaría el problema del envejecimiento que tiene el Estado, mediante la creación de residencias privadas y públicas donde las personas mayores pudieran transitar los últimos años de su vida en un ambiente amable, cálido, humano y respetuoso con las necesidades que en esa etapa se contraen.

Ha pasado ya tiempo suficiente para analizar si la norma ha cumplido los objetivos deseados y esperados. Creemos que no. Por el contrario, ha servido a inversionistas sin escrúpulos para aumentar su peculio cobrando unos desorbitados y abultados precios por la no asistencia vital mínima, que una persona vulnerable puede solicitar y necesitar. Además, la empatía, familiaridad, conocimientos, humanidad

y formación de quienes debieran atender profesionalmente a estas personas, son en muchas ocasiones muy cuestionables; en otros inexistentes.

Las familias -no todas- que confían en que su ser querido se encuentre cerca del soñado paraíso, da la impresión que utilizan el medio como si fuera un aparcamiento: lo dejan y se olvidan de que existe, trasladando la soledad del mayor al clima no natural en que se encuentran. La humanización del sistema, a pesar de haber transcurrido más de 15 años, aún no se ha producido, y es prioritario que adquiera ese compromiso con la persona que ordena la ley cuidar.

Pocos, muy pocos centros asumen el compromiso idealizado para el cual fue creada la ley. No es extraño que entre los que tenemos la «Edad de Bronce» surjan cada vez más iniciativas solidarias de tipo *cohousing*, para pasar los últimos años de nuestra vida. Aunque no siempre funcionan. Y pseudoejemplos aquí los tenemos de sobra y saltan a la vista.

Vitoria ni estaba, ni se la esperaba

Blanca Alonso Merino

En 2022 el Gobierno vasco descarta Vitoria para albergar a la NASA española y apuesta solo por Zamudio.

Esto es lo que el ejecutivo de Iñigo Urkullu había ocultado. De manera confusa, atropellada y después de una comunicación de prensa, en la que el Ministerio de Política Territorial incluyera inicialmente a Vitoria entre las 21 localidades del país, que aspiraban a convertirse en sede física de la NASA española. La comunicación se anuló y se enmendó en poco más de 45 minutos tras una llamada apresurada al Ministerio desde Lakua. Pero dejó huella.

El «error», generó una gran polvareda política en Álava y metió en un aprieto a la propia consejera de Desarrollo Económico, Arantxa Tapia. La consejera comentó: «El espacio físico estará ubicado en alguno de nuestros tres parques tecnológicos. Lo que haremos será presentar varias

opciones. Creemos que será suficiente. Y si tuviéramos la suerte de salir ganadores habría que detallar, ya en ese momento con cuál de esas sedes nos podríamos quedar».

Pero el plazo para presentar candidaturas ante el Ministerio de Política Territorial expiró un lunes anterior. El Gobierno vasco, ya como socio con un 6% y un asiento en el consejo de administración de ITP Aero, la aeronáutica de la ingeniería vasca de Sener, con sede en Zamudio, ponía en valor esta, como su única «apuesta firme», este es uno de los ejemplos que la propia Tapia valoraba. Así que la propuesta por Zamudio era clara desde mucho antes.

Según escribe el periodista Salvador Arroyo en su artículo de El Correo con fecha del 8 de noviembre de 2022: «Vitoria ni estaba, ni se la esperaba». En este artículo, Salvador Arroyo explica que fuentes del Departamento de Desarrollo Económico se justificaban así: «Era necesario presentar un municipio y lo hemos hecho. Zamudio era la opción más competitiva».

Además, explica que ni la Diputación de Álava ni el ayuntamiento vitoriano quisieron valorar la apuesta por Zamudio. Sí lo hizo la entonces teniente de alcalde en el consistorio de Vitoria, Maider Etxebarria, que admitía sentirse «decepcionada con la decisión del PNV». El presidente del PP en Álava, Iñaki Oyarzabal, por su parte, exigía explicaciones: «Llevamos años viendo cómo el Gobierno vasco y el PNV se oponen al desarrollo de Álava y destinan todas las inversiones a otros territorios del País Vasco, especialmente a Bizkaia».

Hoy estamos en primera línea, le pese a quien le pese. El primer satélite desarrollado y ensamblado totalmente en Euskadi, llamado *LUR-1*, está procesándose en nuestro territorio desde hace 3 años. La empresa Added Value Solution (AVS) sita en el Parque Tecnológico de Álava, en Miñano, desarrolla aquí este proyecto. Nuestro satélite será lanzado al espacio el 1 de junio de 2024 desde California (EE.UU.) en la misión *Transporter11* de SpaceX. Su tarea será la de observar y fotografiar la Tierra. El seguimiento y recepción de las fotografías que tome el satélite se llevará a cabo también desde este mismo parque tecnológico.

A esta misma empresa (AVS) le ha sido adjudicada la primera misión comercial *Roads*, basada en plataformas satelitales, de gran interés para la NASA, ya que será clave para el orbitado, la extensión de la vida y mantenimiento de satélites en órbita. AVS también comparte capacidades tecnológicas con la propia NASA o con la Agencia Espacial Europea.

En su visita a las instalaciones de AVS en Miñano, el lehendakari afirmó en declaraciones a la Agencia EFE: «La industria espacial es uno de los sectores que más va a crecer en los próximos años y colocará a Euskadi en el mapa del mundo y del espacio». También comentó: «Compartimos tecnología con aliados en primera división como la NASA o la Agencia Espacial Europea. Estas son palabras mayores y un orgullo de país».



Túnel del viento de la empresa AVS en Miñano.

Blanca Alonso.



En lo alto de la historia

Santa María de Toloño fue un gran monasterio mariano situado en la antigua Sonsierra Navarra.

José Ramón Eguiluz Monge

Justo debajo de la Peña del Castillo, como a trescientos metros de distancia al sureste de la misma, se distinguen las angustiosas ruinas del antiguo y gran santuario mariano sonserrano de Nuestra Señora de los Ángeles de Toloño.

La fundación de este monasterio, nos retrotrae al medioevo, cuando tras la ejecución por los monarcas navarros de la antigua fortaleza en lo alto del monte de Toloño, un grupo de eremitas o ermitaños, se afianzó en sus ásperas laderas, para tras la meditación contemplativa encontrarse así mismo y a Dios. Su asentamiento y emplazamiento no fue fortuito; esas personas eremíticas tenían la necesidad de estar protegidas, y esa protección se la brindaba la colindante fortaleza. Fortaleza de realengo, integrada dentro del territorio aforado de San Vicente de la Sonsierra, fuero otorgado por Sancho el Sabio en 1172: «Placuit michi libertini animo et spontanea voluntate quod dono vobis concedo in primis quod habeatis términos vestros del río de Samaniego totum regale usque ad Buradon, et de medio Ebro in hac parte hermo et poblado».

José de Sigüenza, en su *Historia de la Orden de San Jerónimo*, fue el primer autor que la citó: «En el obispado de Calahorra hubo una casa que se llamó Santa María de Tolonio. Era ermita donde también se entiende que vivían algunos ermitaños, del mismo propósito de los demás que hemos visto fundadores de esta religión».

En 1275, ya figura una ermita con rango de monasterio en Toloño. Su abad aparece nombrado como testigo de una donación «Maestre Martín, abat de Toloño». Es decir, existía ya una institución en lo alto de la sierra conformada como entidad monástica. Reaparece nuevamente en la documentación el 4 de diciembre de 1362, cuando Juana Manuel de Villena, esposa Enrique de Trastámara dirige una súplica al papa Urbano V (Guillermo de Grimoard 1362-1370) con el fin de que «otorgue, mediante una previa reserva, un canonicato junto con otras prebendas y en la Diócesis de Calahorra a favor de Fernando Enecoz de Mijancas, aunque posea otros beneficios, como la abadía de Santa María de Toloño». Este, aparte

de la abadía de Toloño disfrutaba de otros beneficios en la diócesis de Calahorra, como el decanato de la iglesia de San Andrés de Armentia y otras prebendas en Ali, todas ellas en Álava.

Es en 1373 -diez años más tarde- cuando surge la Orden de los Jerónimos con sujeción a la regla de San Benito por la Bula *San Petito o Salvatoris humani generis*, dada el 15 de octubre en 1373 por el papa de Aviñón Gregorio XI, y son varios los eremitas o ermitaños castellanos que, asumiendo su hábito y regla, se asientan en el monasterio existente en las cumbres de Toloño.

El reconocimiento del santuario por parte de la autoridad eclesiástica se encontraba íntimamente ligado a la mano de la nobleza castellana, impulsada por el rey. Tras la donación por parte de Enrique II de Trastámara de Peñacerrada a D. Diego Gómez Sarmiento, este hace testamento en 1384 falleciendo al año siguiente en la batalla de Aljubarrota, y en sus mandas testamentarias dice: «Otro si, ordeno y mando que canten otra capellanía perpetua en Santa María de Toloño y que canten cada día una misa para siempre jamás, y que sea de réquiem para mi ánima. Manda al monasterio de Santa María de Toloño un cáliz de plata sobredorada con su patena» instituyendo como herederos a todos sus hijos, mandando a su hijo mayor García, «Peñacerrada con sus aldeas, Labastida con el castillo, Salinillas de Buradón, Ocio con su castillo...». Al fallecer este en 1393, su hermano Diego Pérez Sarmiento hereda el Señorío de Salinas de Añana junto con Peñacerrada y Labastida, pasando Salinillas de Buradón a manos de su hermana María Pérez Sarmiento, casada en 1390 con Fernán Pérez de Ayala, sobrino este, del obispo de Calahorra Juan Ramírez de Guzmán.

Si a partir de esos momentos, el santuario creció fue precisamente por la intervención en 1403 del obispo de Calahorra, Juan Ramírez de Guzmán, quien aconsejó a los anacoretas y ermitaños de San Miguel del Monte que cesaran en ese modo de vida y se agrupasen bajo una orden. «E nos pedisteis que nos diésemos la iglesia et ermita de Santa María de Toloño con todas sus casas et heredades et montes et pastos et otras cosas en que se pudiesen mantener algunos de los frayres religiosos del dicho monasterio et servir a Dios en



Detalle de las ruinas.

Silvia Pérez.

la dicha ermita de Santa María de Toloño; e nos, veyendo que es servicio de Dios et el divinal oficio se acrecentara, por ello damos vos et otorgamos vos la dicha iglesia et ermita de Santa María de Toloño». «Otro si os damos poder y autoridad para que podáis tomar y toméis la posesión y propiedad de la dicha ermita, según dicho es. Juanes, Obispo Calagurritano y Calceatense» informando a Benedicto XIII -el papa Luna- de tal circunstancia el 4 de julio de 1405.

A partir de 1412 se inició un largo pleito entre San Vicente y los frailes del cenobio de La Estrella. Carlos III de Navarra nombra a su consejero y abogado, Juan García de Larraya, para que, junto con Gonzalo de Baquedano, merino de la Merindad de Estella, se persone en el pleito «para entender en los debates de Santa María de Toloño y la granja de Herranz Millori».

En 1418 la orden lo abandona, siendo reocupado dos años después por los frailes de Santa María de la Estrella. Frente a esta ocupación, los jurados, alcaldes y demás vecinos de San Vicente, Salinillas de Buradon, Peñacerrada y Treviño, solicitan el 11 de agosto de 1424 al papa Martín V poder seguir con la administración como «administradores naturales» de todos los bienes muebles e inmuebles de Santa María de Toloño.

No obstante, el 22 de octubre de 1427, un fraile de la Estrella, García de Ameyugo, solicita al papa poder retirarse a Santa María de Toloño, para llevar una vida eremítica solitaria. Aducía que en otros tiempos había sido habitado por frailes jerónimos, y solicitaba, en contra de la regla de la orden, poder pedir limosnas y admitir a novicios, decía «Una vez construido el edificio». Son los encargados de atender esta demanda, el abad de San Facundo de León y al arciano de Vizcaya, árbitros nombrados por el papa Martín V. En mayo de 1428 la petición se encontraba sin resolver, insistiendo el fraile en solicitar del papa que «Aquellos que se opongán sean perseguidos por medio de censura y otros medios jurídicos». Poco tiempo más tarde, su reclamación fue definitivamente archivada, y se creó un patronato de laicos, hasta que en 1436 pasó a manos de la Hermandad de la Divisa -Diviseros de Santa Olaya-.

El 22 de setiembre de 1598, se efectúa la primera Junta de la Divisa. La conformaron las localidades de Labastida, Peñacerrada, Treviño, Briñas, Salinillas de Buradón y San Vicente de la Sonsierra, todas estas poblaciones, con sus respectivas aldeas.

El santuario fue arruinado durante la guerra de la independencia y posteriormente durante la primera guerra carlista por Zurbano. Aún resuena en la zona la coplilla del hecho: «Cangrejos y peseteros, sois hijos de algún demonio, que el día 4 de enero, disteis fuego a Toloño». Es el año 1835.



El ascenso hasta el monasterio se puede realizar en 45 minutos desde San Ginés (Labastida).

Silvia Pérez Gavela.

Lapis, lapidis

Las **marcas de cantero** son un conjunto de signos extraños, considerados «mágicos», que podemos encontrar en casi todas las paredes de nuestras iglesias, catedrales y construcciones medievales.

Víctor Villahizan Martín

Las marcas de cantero son símbolos o alegorías grabadas por los canteros en la piedra que en la Antigüedad y en la Edad Media representaban realidades o ideas abstractas mediante sus rasgos, figuras o atributos. Forman parte de los signos grabados en piedra, llamados signos lapidarios, término que proviene del latín «Lapis, lapidis» («Piedra»).

Algunos autores afirman que su origen se remonta a los grabados en edificios antiguos de Egipto, Grecia, Mesopotamia y la antigua Roma y que su significado era mitológico o en memoria de sucesos importantes de su historia.

Según Juan Luis Puente López, «los signos lapidarios son marcas personales de cada cantero referentes a su nombre (en forma de inicial o monograma), a sus creencias o devociones (un objeto simbólico o alegórico), a su estado social o profesión pasada o presente (un signo de esclavitud o un útil) o la época en que se labró la obra (un signo astrológico, etc.)».

Se grababan con un cincel fino. Su morfología estaba tomada del lenguaje y de los oficios medievales. Actualmente, pueden observarse en edificios de los siglos XI al XV. Estudiándolas, se pueden conocer muchos detalles acerca de estos constructores anónimos, etapas cronológicas de la construcción, grado de experiencia, cuántos canteros trabajaron en la obra, etc. La disciplina que estudia, clasifica e investiga los signos lapidarios se llama gliptografía.

Hasta mediados del siglo XIX, estos signos no tenían gran interés ni se estudiaban. Los primeros estudios sobre ellas se remontan al siglo XIX y se les relaciona con la astrología y la magia.

Significado y tipos de marcas

Han sido muchos los que han estudiado, rastreado, contabilizado, y han conseguido entresacar algunas teorías, sobre los posibles significados o intencionalidad de estos signos medievales, que no son fruto de un sólo origen sino de varios orígenes, labrados, a lo largo de los tiempos y de laboriosas manos, y susceptibles, por tanto, de muchas y muy diversas interpretaciones.

Para muchos investigadores, las marcas de cantero son signos lapidarios pertenecientes a la categoría de firmas personales de los canteros, aparejadores y maestros de obra, que en muchos casos servían para señalar el trabajo realizado por cada uno, para así determinar el salario correspondiente. Esta es la idea general del significado de las marcas, pero no así la única. Sí que es cierto que muchas de ellas son firmas genuinas y personales del cantero que marcó esa piedra, y que puede llegar a repetirse cientos de veces en el muro de una obra.



Marcas en la Catedral del Salvador. Sto. Domingo de la Calzada.

Grosasm.



Marcas de honor.

Grosasm.

Mr. Lyon, apoyándose en el *Minute Book* de la Logia de Edimburgo y George Godwin editor del *Builder*, basándose en estudios personales de marcas encontradas en iglesias de Inglaterra, afirman: «...existe una gran variedad de signos, que pueden inscribirse en tres grupos. El primero, el más habitual y variado, constituido por figuras geométricas, ángulos, curvas, círculos, etc., pertenecientes a los constructores que colocaban las piedras; un segundo formado por caracteres alfabéticos, letras sencillas o dobles (las iniciales de los nombres de los que trabajaron esa piedra); y un tercero, con significado simbólico o religioso, formado por símbolos como el pentalfa de Pitágoras, el sello de David o de Salomón (dos triángulos superpuestos, la estrella de seis puntas, un talismán de gran eficacia), la esvástica o cruz budista y el Vesica Piscis o símbolo de Jesús de los cristianos antiguos».

Existe un gran número de tipos, teorías y significados de las marcas de cantero. Así, por ejemplo, podemos observar las firmas personales

de los diferentes estamentos que han trabajado en la obra: canteros, tallistas... También, hay firmas del maestro o responsable de la obra, con inscripciones como «Me fecit...» («Me hizo»).

Otro tipo de marcas son los signos identificadores de las creencias y devociones de su constructor o las marcas identificadoras de cada obrero o taller, y así fijaban su salario correspondiente. Las marcas hechas a pie de obra, denominadas marcas de ajuste, se realizaban cuando el sillar no era rectangular. Las personas que donaban dinero para la construcción también solían dejar sus propias marcas.

Las que identificaban a cada logia se asignaban, con pequeñas modificaciones, para hacerlas personales, a los diferentes aprendices. Existían mensajes secretos con información diversa para los viajeros de la misma logia. Las marcas de restauradores contemporáneos se solían identificar con una «R» labrada de diferentes maneras.

Del maestro al ayudante

En la época medieval, las logias de canteros asignaban una marca a cada aprendiz que alcanzaba el grado de maestro, comprometiéndose a utilizarla en todos sus trabajos; sus descendientes la personalizaban mediante pequeñas modificaciones en su diseño.

Basándose en las funciones que realizaban, sus miembros se organizaban en tres categorías: maestros, maestros compañeros y compañeros, obreros y ayudantes. Cada categoría utilizaba la marca del equipo de trabajo, de la logia o la suya propia para identificar los trabajos. La marca de una logia no solo solía representar al maestro que la utilizaba, sino también al grupo de operarios que la formaba, compuesto generalmente entre 6 y 15 personas.

El maestro (magister) era el arquitecto, maestro de obra y escultor que realizaba actividades individuales, creativas y únicas que requerían formación, conocimientos y experiencia especiales. Preparaba los detalles, dirigía y coordinaba los trabajos; se distinguía por la facultad de comprender el conjunto, los detalles, la idea y la ejecución de la obra.

Los maestros-compañeros coordinaban y dirigían varios obreros. Eran canteros especializados y con experiencia que realizaban trabajos repetitivos del tipo de talla de capiteles, dovelas, molduras, etc.

Por último, los compañeros, obreros y ayudantes realizaban trabajos que solo precisaban actividades físicas tales como mover piedra y herramientas, preparar mortero, etc. Eran canteros en general y ayudantes, con frecuencia locales, que realizaban trabajos repetitivos y mecánicos que no precisaban de preparación especial (extraer piedra, labra y colocación de sillares...) pagados por volumen de trabajo.



El origen de la música escrita

Eduardo Llinás Arjona

Hoy nos parece sencillo y lógico que quien ha estudiado lenguaje musical pueda interpretar cualquier partitura y extraer de sus notas, con cualquier instrumento, la música creada tiempo atrás por un compositor; graduar el intervalo, la agudeza o gravedad de la voz o el sonido del instrumento. Incluso, podemos prever el sentimiento de alegría o tristeza, de arrebatado o indiferencia. Y esto con sólo pulsar las correspondientes notas musicales que se reflejan en esa partitura. Sin embargo, esto no siempre ha sido así.

¿Pero de dónde viene esta notación musical? ¿Quién fue el sabio que introdujo estos elementos y cuándo ocurrió esta sencilla formulación silábica, para que hoy podamos escuchar las maravillas musicales del tiempo pasado y del actual? Para dar respuestas a estas preguntas hemos de retroceder mil años, exactamente al año 1023, y dirigir nuestra mirada a la abadía benedictina de Pomposa, en Ferrara, norte de Italia.

Allí, un monje estaba a punto de abandonar dicho lugar motivado por las envidias y rencores de algunos de sus hermanos del monasterio. La causa de estas enemistades era la aportación, la creación, de un método para la enseñanza y aprendizaje de la música. Un sistema que facilitaba y mejoraba lo que hasta entonces se conocía para la transmisión del canto religioso. Este monje se llamaba Guido Aretinus, más conocido como Guido D'Arezzo, y estaba convencido de que su fórmula facilitaba el estudio de los iniciados en el canto. Recordemos que la

Guido D'Arezzo fue el monje que inventó la notación musical hace mil años.

liturgia cristiana se transmitía de manera oral: rezar, leer y cantar las sagradas escrituras.

Por entonces, la formación de un chantre (maestro cantor) podía durar diez años. Debía estudiar de memoria los cantos y los himnos. Transmitirlos a los siguientes iniciados en el canto de generación en generación, con el riesgo que suponía de transformar paulatinamente aquello que se aprendió en un principio y con la dificultad añadida de los diferentes y farragosos cantos e himnos que la iglesia requería en sus ceremonias.

La aparición de los Neumas hacia el siglo IX, que eran una serie de signos y marcas que se anotaban sobre el texto, derivados de los acentos del lenguaje, no ayudaron. No indicaban ni el intervalo, ni la duración de las notas, además de estar mal consignados en ocasiones. Esto hacía que sólo en centros o escuelas de prestigio pudiesen mantener y enseñar a cantores durante años.

Guido no era ajeno al legado que el obispo Isidoro de Sevilla (siglos VI-VII), padre de la Iglesia, había dejado en referencia a la música: «Sin la música, ninguna disciplina puede ser perfecta pues nada existe sin ella... es por esto que es imposible dejarla escrita en un frío pergamino». Sin embargo, Guido persistía en su sistema ya que tenía la certeza de que no sólo el aprendizaje sería más rápido, sino que perduraría en el tiempo para que cualquier chantre que hubiese estudiado su método fuese capaz de interpretar los mis-

mos cantos con igual destreza sin haberlos escuchado antes. Lo que no sabía Guido, ni si quiera imaginaba, era que ese método diastémico iba suponer una revolución, una enorme transformación en la disciplina del canto, que iba a perdurar hasta nuestros días. A partir de entonces, la música adquiriría una relevancia distinta, desconocida hasta ese momento de la historia: la posibilidad de crear, componer e interpretar.

La notación musical

Tras su marcha forzosa de la abadía de Pomposa, fue acogido como magister scholarum en la Escuela Catedralicia de Arezzo, dirigida por el obispo Teobaldo, que supo valorar la innovación de que aquel monje.

Por aquella época se entonaba un himno, de *Paulo el Diácono*, dedicado a San Juan y titulado *Ut queant laxis*. El himno tenía una particularidad en su entonación, y era que cada hemistiquio, cada verso, comenzaba en un tono superior al anterior, de más grave a más agudo. El Himno decía así: «Ut queant laxis / Resonare fibris / Mira gestorum / Famuli tuorum / Solve polluti / Labii reatum / Sanctae Johannes». («Para que puedan/ exaltar a pleno pulmón/ las maravillas / estos siervos tuyos/ perdona la falta / de nuestros labios impuros/San Juan».)

Guido tomó las primeras sílabas de cada hemistiquio, excepto del último. Entonces se consideraba diabólica esa séptima nota. Estableció cuatro líneas horizontales, y sobre ellas y sus espacios colocó las seis sílabas con las que se iniciaba cada hemistiquio: «ut-re-mi-fa-sol-la».

Comenzando desde abajo, la nota más grave, «Ut», siguiendo hacia arriba hasta la más aguda, «La». Así surgió el hexacordio mayor o sucesión de los 6 sonidos diastémicos, que posibilitaba poder escribir y aprender la música, algo que en esa época era inconcebible. A este método de aprendizaje lo denominó «Solmisatio» (posteriormente Solfeo).

En el siglo XVII, el musicólogo G. Battista Doni, cambió la primera nota, «Ut» por «Do», porque según decía era más musical. Aunque se cree que fue para dejar su impronta en la historia con la inicial de su primer apellido. Antes, en el siglo XVI, Anselmo de Flandes añadiría la nota séptima, «Si», también extraída del último hemistiquio del *Himno de San Joans* (San Juan). De esta manera, Guido D'Arezzo, había creado la notación musical y el tetragrama, precursor del pentagrama actual.

Entre sus obras destacan el *Micrologus sobre la disciplina del arte musical* que dedicó al obispo Teobaldo, que incluye un análisis de la música polifónica y el Canto llano, y el *Antifonario*, escrito ya con su nuevo sistema diastémico.

Epístola de Ignoto Cantu

El prestigio de esta innovación en la música escrita se extendió por las abadías y llegó a Roma, donde el pontífice Juan XIX, le llamó para confiarle la enseñanza de los cantores papales. El éxito cosechado tras la visita papal le confirmó el acierto de su método. Guido escribió una carta a su amigo y beatísimo hermano Miguel. En ella, además de exponerle las dificultades que tuvo en la Abadía de Pomposa y los motivos por los que tuvo que salir de allí, expone de manera clara su metodología y la facilidad de aprendizaje de quienes la estudian. Comenta a su hermano, no sin cierto orgullo, la oportunidad que tuvo de enseñar al pontífice a leer la música en el mismo trono Petriano.



Guido y el obispo Teobaldo. Levan Ramos.

La importancia de esa carta conocida como *La Epístola al monje Miguel sobre el canto desconocido o Epístola de Ignoto Cantu* es manifiesta pues es la primera vez que se escriben los nombres de la notación musical y los sitúa en un punto concreto y fijo dentro de una escala musical. Guido D'Arezzo deja patente la importancia de aprender el sonido de las notas y la colocación en el tetragrama. Se retiró al monasterio de Fonte Avellano donde murió hacia el año 1050.

Tal vez él nunca pretendió crear un lenguaje de la música escrita que traspasase la historia. Sin embargo, hoy se puede afirmar que con Guido D'Arezzo había nacido la notación musical. Si hoy este monje benedictino levantara la cabeza se mostraría asombrado y maravillado al ver cómo su método ha continuado vivo y eficaz a través de los siglos.



Escala musical.

Grosasm.

Mi lucha contra el Parkinson: un viaje de aceptación y esperanza

Juan Díaz Alcaraz



Convierte tus problemas en oportunidades.

J. Díaz.

Esta es mi historia. Una historia sobre cómo la vida puede cambiar en un abrir y cerrar de ojos. Hace unos años, me diagnosticaron con la enfermedad de Parkinson, una noticia que me dejó completamente desconcertado. No sabía qué esperar ni cómo iba a lidiar con los síntomas que venían con esta enfermedad. Pero lo que sí sabía era que quería compartir mi experiencia y mi camino hacia la aceptación y la superación.

Este relato no se dirige únicamente a quienes enfrentan la enfermedad de Parkinson, sino a cualquier individuo que deba afrontar un cambio inesperado en su vida. Mi objetivo es compartir mi vivencia y, con suerte, brindar un poco de esperanza y aliento a aquellos que luchan con sus propios desafíos. A lo largo de estas líneas, compartiré mis altibajos, mis éxitos y mis fracasos, y cómo encontré el camino hacia la aceptación y la paz interior.

Es mi esperanza que, al leer mi historia, aquellos que enfrentan la enfermedad de Parkinson o cualquier otro desafío en la vida, encuentren un sentido de comunidad, comprensión y fortaleza. Aspiro a que, a través de mi experiencia, encuentren el coraje para avanzar y descubran la felicidad y el propósito en la vida, independientemente de las circunstancias.

A los 29 años, tuve la valiosa oportunidad de comprender, asimilar y poner en práctica las herramientas que aún hoy en día sigo utilizando y enseñando. A continuación, presento algunas de ellas.

Aceptación y Alianza con la Enfermedad

El diagnóstico de Parkinson me sumió en un giro inesperado en mi vida. En lugar de considerarla una adversaria, opté por hacerme amigo de la enfermedad. Esto implicó aceptar su presencia en mi vida y comprender que, a pesar de sus desafíos, podía aprender de ella y utilizarla como una oportunidad para crecer. La habilidad de aceptar y hacer alianza con las circunstancias resulta fundamental.

Descubre poderosas herramientas para el cambio.

Habilidad y Aptitud

La habilidad nos recuerda que todos poseemos destrezas que pueden ser aprovechadas. Mi aptitud para adaptarme y aprender se convirtió en una herramienta clave en mi lucha contra el Parkinson. Aprendí nuevas habilidades para gestionar los síntomas y los desafíos cotidianos. La habilidad y la aptitud se transformaron en mis aliados.

Actitud

La actitud marcó la diferencia. Mantener una actitud positiva y resiliente fue esencial para enfrentar los momentos difíciles. Cada día, optaba por encarar la enfermedad con determinación y optimismo, lo que me permitió mantener la esperanza y el coraje.

Creencias y Cambio de Creencias

Las creencias representan las convicciones personales que influyen en nuestra realidad. Comprendí que cambiar creencias limitantes por creencias positivas y empoderadoras era esencial. Creer que podía mejorar y superar obstáculos se convirtió en un motor de cambio.

Hábitos Saludables

Los hábitos me recuerdan la importancia de mantener prácticas saludables. Establecer una rutina que incluyera ejercicio, alimentación equilibrada y descanso adecuado se convirtió en un pilar de mi bienestar.

Metas y Motivación

Definir metas claras me proporcionó un propósito y motivación. Cada logro, grande o pequeño, me impulsó a seguir adelante. Las metas se convirtieron en faros que guiaban mi camino.

Zona Cómoda

Salir de mi «Zona Cómoda» fue un desafío, pero también una necesidad. Aprendí que el crecimiento solo acontece cuando nos aventuramos más allá de lo conocido y afrontamos lo desconocido con valentía.

Diálogo Interno Constructivo

El diálogo interno fue un aliado poderoso. Transformé mi conversación conmigo mismo, sustituyendo pensamientos negativos por afirmaciones positivas y alentadoras.

Sistema de Activación Reticular

El «Sistema de Activación Reticular» me enseñó que lo que enfocaba era lo que encontraba. Aprendí a concentrarme en soluciones y oportunidades en lugar de los desafíos.

Proceso Pensamiento Consciente

La capacidad de pensar conscientemente se transformó en una herramienta esencial. Adquirí la habilidad de tomar decisiones informadas y de no dejar que el miedo o la duda fueran obstáculos para mi avance.

Subconsciente Creativo, Afirmaciones y Visualización

Descubrí el poder del subconsciente creativo. Utilicé afirmaciones positivas y visualización para reprogramar mi mente y fomentar la curación y el bienestar.

Esta es mi historia, una crónica de aceptación, lucha y esperanza. En la batalla contra el Parkinson, he descubierto que nuestras herramientas internas, como habilidad, aptitud, actitud y creencias, pueden ser aliados poderosos. Adoptar hábitos saludables, establecer metas claras y abandonar la zona cómoda son pasos hacia la transformación. El diálogo interno constructivo, el sistema de activación reticular enfocado y la reprogramación del subconsciente pueden marcar la diferencia. A través de esta experiencia, he aprendido que, independientemente de las circunstancias, la fuerza interior y la voluntad pueden conducirnos hacia la paz y la realización.

En la actualidad, llevo conviviendo con mi Parkinson durante 15 años y me encuentro en espera de someterme en los próximos meses a la cirugía de Estimulación Cerebral Profunda. Esta intervención implica la implantación de electrodos en áreas específicas del cerebro, generando impulsos eléctricos que regulan las señales nerviosas anómalas.

Mantener una conexión constante con los profesionales médicos y seguir rigurosamente los tratamientos personalizados es de suma importancia. Además, he encontrado un respaldo fundamental en las herramientas de desarrollo personal. Gracias a ellas, he logrado mantener una calidad de vida que, de otro modo, sería más desafiante.

Sigo impartiendo cursos y conferencias, donde enseño a comprender cada uno de los conceptos, cómo funcionan y cómo utilizar las herramientas necesarias para lograr todo aquello que te propongas.

Para obtener más información o ponerse en contacto conmigo, podéis enviarme un correo electrónico a miparkinsonyyo@gmail.com. Estaré encantado de responder a vuestras preguntas y compartir experiencias.



La ilusión frustrada

Álava se convirtió en un queso gruyere entre los años 50 y 70 cuando se buscó inútilmente **petróleo**, pero solo se encontró gas.

Javier López de Aberasturi
Martínez de Ibarreta

En el siglo XX se han sondeado en nuestra provincia 55 pozos de petróleo y de gas natural, 140.000 metros de subsuelo excavados en total. Uno de ellos es el de mayor profundidad en España, denominado como *Castillo 5*, con 5.290 metros. Nada. No hubo recompensa. Así lo explica Kepa Bakedano, autor del libro *La búsqueda de petróleo en Álava*, publicado en 2007.

Si tienes intención de ir a Urbia y sigues el trayecto que lleva de Zaldueño a Urquilla, cuando llegues allí, te encontrarás con una plataforma sellada con cemento. Seguro que te sorprenderás. Un labrador de Zaldueño, ya jubilado, Daniel Ibisate, me comentó que él trabajó en el sellado del sondeo hecho por los franceses a cambio de un buen sueldo en una época de necesidad, porque de la perforación podía emanar gas y causar graves problemas.

Un vecino de Araia, pueblo cercano a Zaldueño, me comentó que el trasiego de camiones con la maquinaria para realizar la prospección causó gran expectación y alteró la vida cotidiana de la zona. Señaló que cuando estaban perforando en el nacedero de Araia apareció el agua con tintes especiales lo que imposibilitó su consumo. Para abastecer al pueblo se tuvo que traer en cisternas agua de los manantiales cercanos.

He preguntado sobre este tema a personas mayores y nadie recuerda con exactitud qué sucedió y si lo hacen, es con pequeños hilos anecdóticos que contienen muy poca información. Parece que la búsqueda de petróleo en Álava está rodeada de secretismo y que apenas trascendió en los medios de comunicación.

Félix Ruiz de Azua, agricultor y ganadero del pueblo de Castillo, explicó en su momento que él sabía que no había petróleo, pero sí gas: «Lo he visto, lo he sentido. He observado explosiones, pero el pueblo nunca se ha beneficiado porque a la propietaria del terreno le pagaron una miseria».

En 1961, a través de la prensa, podemos conocer que se produjeron tres incendios en las proximidades de los sondeos fruto de las frecuen-



Perforando un pozo en Castillo. 1960. ARQUÉ. AMVG. / ARQ-1270_13(1).

tes erupciones de gas. Uno de ellos ocurrió muy cerca de Vitoria, en el pozo *Castillo 2* y los que lo sufrieron afirman: «Todos salimos corriendo, huyendo de los lodos de fuego. El supervisor alemán nos decía que no corriéramos, sin embargo él fue el primero en llegar a la zona de refugio».

Álava fue uno de los primeros lugares de la península donde los buscadores de petróleo, con la ilusión de hacerse millonarios, vieron muchas posibilidades de hallarlo. «Esta arena que pisamos son restos del mar cálido que hubo aquí hace 150 millones de años» afirma Kepa Baquedano, al referirse al sondeo *Castillo 2* que se hizo muy cerca del puerto de Vitoria. Kepa indica también: «Estos terrenos están llenos de fósiles marinos lo que da pistas de que se podrían haber formado hidrocarburos y tenemos los requisitos que se repiten en grandes áreas petroleras del mundo».

También contribuyó a la posibilidad de encontrar petróleo en Álava el hallazgo de minas de asfalto en la zona de Maeztu.

1911: el primer sondeo

Con estos antecedentes, en 1901, se pidió la primera solicitud para extraer el oro negro en Álava. Solicitud que fue denegada por no pagar el canon establecido. Hubo que esperar a 1911 para realizar el primer sondeo, concretamente en Salvatierra.

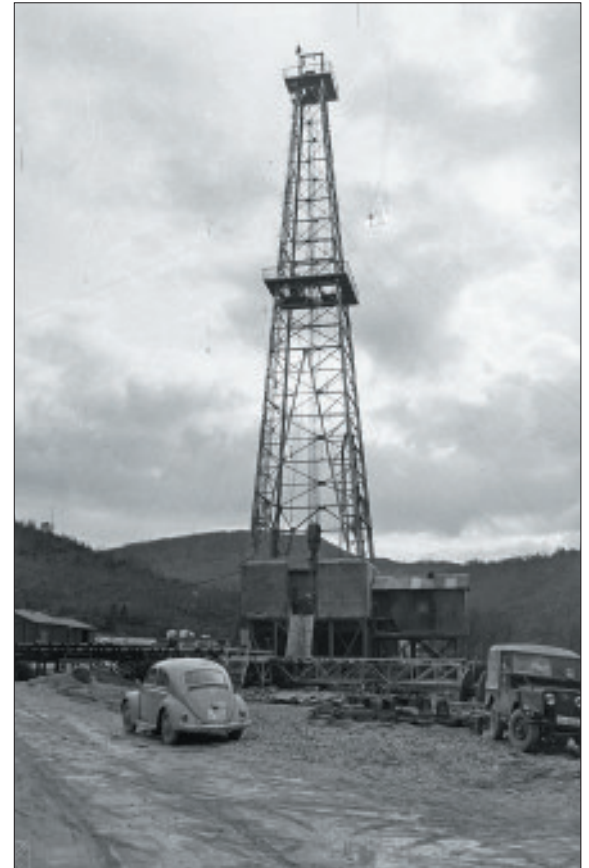
Tiene que llegar la década de los 50 para volver a realizar nuevas prospecciones y se utilizó maquinaria americana cuyo coste fue elevado; por ejemplo, en el pozo de Alda (Montaña Alavesa) se gastaron 31 millones de pesetas.

Entre los años 50 y 70 se multiplicaron los sondeos y Álava parecía un queso Gruyere. La C.G.S (Compañía General de Sondeos) filial de Ciepsa y Cepsa, con la colaboración de compañías americanas, francesas y alemanas, se encargó de las perforaciones.

Estos sondeos se han prolongado hasta finales de 1995 e incluso la UAGA (Unión de Agricultores y Ganaderos de Álava) protestó porque entendía que las explosiones podían desviar las aguas subterráneas que se usan con fines agrícolas.

El método utilizado era hacer pozos de 20 o 30 metros de profundidad con una separación de 300 metros y se provocaban explosiones con cargas de 20 o 30 kilogramos de dinamita. Después, se realizaban las prospecciones. Cuando un sondeo se comenzaba no se pedía parar, así que se trabajaban 8 horas durante 365 días al año. Las cuadrillas la componían un equipo de diez personas cuyos sueldos al mes oscilaban entre las 7.000 pesetas del capataz y 2.000 de los peones.

Los sondeos de mayor dureza eran, según los protagonistas, los que estaban aislados en el monte. Un invierno de 1960 se quedaron aisladas 20 personas en el sondeo *Urbasa 1* y tuvieron que



Sondeo en Castillo. 1960. ARQUÉ. AMVG. / ARQ-1270_01(6).

racionar la comida. Al final, una quitanieves de madera que salió de Opacua tirado por 9 parejas de bueyes los rescató.

El pozo de gas más importante sondeado recientemente se encuentra en Subijana de Álava, pero este proyecto no ha prosperado porque podría contaminar los acuíferos de la zona y contribuir al calentamiento de la tierra. Este se encuentra muy cerca de las perforaciones de Castillo lo que nos indica que en esa zona hay un yacimiento importante de gas. De hecho, una tubería de acero de 6 kilómetros llevaba gas desde este pueblo hasta las empresas BH y Esmaltaciones San Ignacio.

Miles de metros perforados, cientos de permisos de investigación y decenas de estudios han venido a demostrar que, pese a las excepcionales condiciones geológicas del subsuelo alavés, el petróleo no se quedó atrapado.

Parece obligado a preguntarse qué habría ocurrido si el petróleo hubiera brotado del subsuelo. ¿Habría más ricos entre los decididos pioneros que pidieron concesiones a principios de siglo o serían los inversores extranjeros, alemanes, franceses, americanos quienes se habrían enriquecido? ¿Habría cambiado la fisonomía de Álava? La historia continúa con los intentos de búsqueda de gas en el subsuelo alavés (fracking).

Etimológicamente la palabra petróleo proviene del latín y significa «aceite de piedra», definición que no coincide con su composición: mezcla de sustancias sólidas, líquidas y de gases.

El petróleo es conocido desde la Prehistoria y usado por el ser humano de múltiples formas. La Biblia lo menciona como «betún o asfalto» en el *Génesis* donde se dice que se utilizó para pegar los ladrillos de la torre de Babel. Los egipcios lo utilizaban para el embalsamamiento y como maquillaje; los griegos, para derrotar a una flota lo vertieron en el mar para posteriormente prenderle fuego. También, las tribus precolombinas de América pintaron esculturas con él y lo emplearon para impermeabilizar las embarcaciones.